

# Propuesta de ejercicios de preparación bélica del humanista inglés Richard Mulcaster

**Beatriz Fernández Díez**

*Doctora en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte por la Universidad de León*

[beafdoxa@terra.es](mailto:beafdoxa@terra.es)

**Eduardo Álvarez del Palacio**

**José Antonio Robles Tascón**

## Introducción

Con este trabajo pretendemos poner de manifiesto los ejercicios que el humanista inglés, Richard Mulcaster, destacaba por su utilidad como preparación para la guerra. De cuarenta y cinco capítulos, dedicó treinta y cinco a manifestar sus ideas, recomendaciones y clasificaciones de ejercicios a utilizar por el profesor en sus clases de “*gimnástica*”, dando además recomendaciones para todo ciudadano que quisiera estar preparado físicamente tanto para conservar su salud como para intervenir en actividades bélicas. Su propuesta de ejercicios va más encaminada a la salud que a la preparación bélica; sin embargo, en la presentación de cada uno de ellos, no olvida destacar cuáles son útiles para un entrenamiento militar y cómo llevarlos a cabo, ilustrando su utilidad en este sentido con numerosos ejemplos de la antigüedad clásica.

De la clasificación de ejercicios que propone Mulcaster analizaremos solamente los que recomienda como preparación militar además de servir para mejorar la salud:

- Ejercicios de interiores: luchar, esgrimir y bailar;
- Ejercicios de exteriores: retener la respiración, andar, correr, saltar, nadar, montar a caballo, cazar, y tiro con arco.

De este modo presentamos esta propuesta de ejercicios de preparación bélica descubriendo las aportaciones que Mulcaster realizó en este campo y en la preparación física en general.

## Breve contextualización del autor

Parece que el lugar de nacimiento de Mulcaster se sitúa en el castillo de Brackenhill (Carlisle), en la frontera con Escocia. La fecha exacta de su nacimiento es incierta, pero se encuentra entre el 1530 y el 1531. Mulcaster es considerado uno de los maestros más importantes de la época Isabelina. Su influencia, logros y habilidades se combinaron para hacer de él una persona memorable, hasta el punto de que en la Historia de Inglaterra se le ha llegado a catalogar como “padre de la pedagogía inglesa”. El humanista inglés escribió su obra *Positions* en 1581, durante su etapa de director y profesor de la Escuela “Merchant Taylors”, de 1561 a 1586. Aunque ignorada por muchos, constituye la primera obra educativa que abordó el ejercicio físico de una manera intensamente detallada, tanto desde el punto de vista metodológico, como desde los aspectos más fisiológicos.

Cuando Richard Mulcaster escribe *Positions*, el gran movimiento cultural del Renacimiento se encontraba en Inglaterra en su etapa más floreciente, aunque de una forma ciertamente tardía. En la búsqueda de nuevas vías educativas, la sociedad renacentista inglesa, siguiendo el ejemplo de sus humanistas europeos precursores, se inclina favorablemente hacia una educación armónica y equilibrada, en la que el cuerpo juega un papel relevante, y el ejercicio físico

constituye el medio fundamental para el establecimiento y progreso de la comunidad, tanto en lo referente a la salud como a la preparación para la defensa.

Ejercicios físicos adecuados en la preparación para la guerra

División del ejercicio e importancia del entrenamiento en la preparación bélica

Mulcaster establece una división de los ejercicios en función de la finalidad que tengan: ejercicio atlético, como por ejemplo juegos y pasatiempos, cuya finalidad es lúdica; ejercicio militar, con finalidad bélica, para el servicio y la guerra; ejercicio físico propiamente dicho, con finalidad preventiva y terapéutica, para conservar la salud y la duración de la vida. Según el autor, algunas veces las tres finalidades concurren en una, otras veces no. De este modo se pregunta: “¿Por qué no podría ser útil un cuerpo fuerte y sano lo mismo en el campo de batalla en calidad de soldado, como en arena en la de luchador?”<sup>1</sup> Sin embargo critica la constitución *atlética*<sup>2</sup> cuyo fin el juego, porque teniendo por ejercicio un pasatiempo y por dieta la desmesura respecto a un hombre normal, no puede tener al mismo tiempo un cuerpo saludable y tampoco puede ser un soldado ágil y valiente porque sería incapaz de luchar. Tal incapacidad, apunta Mulcaster, viene dada principalmente por su constitución, que está compuesta por grasa y adiposidad, resultando así un soldado pesado<sup>3</sup>. De este modo, considera el humanista inglés que los tipos de ejercicio más hermanados son aquellos cuya finalidad es la preparación para la guerra y los que persiguen el mantenimiento y mejora de la salud. Para ambos aconseja tener buena voluntad y mantener una disciplina en la práctica diaria, sometándose a un entrenamiento adecuado. Merece la pena citar el siguiente párrafo para observar hasta qué punto es importante para Mulcaster el entrenamiento en las prácticas bélicas:

“Es más que evidente que en la guerra y la defensa el ejercicio es lo más importante. ¿Puede uno tener el cuerpo preparado para soportar el frío, para no derretirse con el calor, no morir de hambre ni de sed, no echarse para atrás ante cualquier dificultad, casi por encima de la naturaleza y del alcance común, si no lo ha entrenado nunca? ¿Superará siempre, con la agilidad y esfuerzo de sus extremidades, todas las dificultades de terrenos tan variados y peligrosos como nunca había encontrado, podrá perseguir a enemigos y derrotarlos, rescatar aliados y salvarlos, salir del peligro sin daño alguno, lanzarse al peligro sin riesgo, cuando no ha conocido el esfuerzo de ningún entrenamiento previo? ¿Cuál es el motivo por el que los *romanos* llamaban al total de su armada *Ejército*, si no es porque estaba constituida por un valeroso número de hombres ejercitados y entrenados? ¿Qué conseguirían de repente si no hubieran usado armas antes?”<sup>4</sup>.

Ejercicios recomendados como preparación para la guerra

El mantenimiento o cohibición de la respiración: señala Mulcaster, que del mismo modo que la “libertad”<sup>5</sup> de la respiración hace que el soldado resista la lucha durante un tiempo y pueda mantener más tiempo su carrera, la restricción y cohibición de la respiración<sup>6</sup>, cuando es voluntaria, constituye un buen entrenamiento porque fortalece los músculos de la barriga y el pecho y “ayuda a expulsar los residuos que perviven dentro del cuerpo y que son reacios a salir, y hace avanzar y expulsar rápidamente a los que están bien encaminados”<sup>7</sup>. También valora este ejercicio el autor por sus beneficios para la salud aunque practicado con medida, pues lo considera un ejercicio vehemente. Describe dos formas de practicar este ejercicio como medio de entrenamiento, teniendo la precaución de ceñir con vendas o cintas el pecho, las costillas y la barriga para evitar que el sobre esfuerzo cause “rupturas” internas. Estas dos formas son:

- Poniendo en tensión los músculos del pecho y el tórax bien ponían en tensión sólo esos músculos que tienen que ver con el pecho y tórax y dejando en libertad los del estómago y barriga.
- Poniendo en tensión todos los músculos a la vez, para que también los intestinos disfruten del beneficio del ejercicio.

Baile: Mulcaster reconoce que el baile, además de los efectos saludables, también tiene otras funciones como proporcionar agilidad para la guerra, por un lado, y deleite por otro. Estas funciones se derivan de los tres tipos de baile que reconoce nuestro autor, y que ya estaban presentes en la antigüedad: el baile atlético, “para el espectáculo y la exhibición”<sup>8</sup>; militar, en el que destaca el baile *pírrico* o baile con armadura, que “produce más agilidad en la ejecución cuando hay que enfrentarse a los enemigos en el campo de batalla”<sup>9</sup>; y el físico, “para la salud y el bienestar”<sup>10</sup>. Esta clasificación se basa en el mismo criterio que utiliza para dividir el ejercicio en tres tipos: atlético, militar y físico. Según el humanista inglés, el baile con armadura, llamado por los Griegos *pírrico*<sup>11</sup>, es más intenso que cualquier otro tipo de baile, y es el indicado para el entrenamiento en las artes de la guerra. Tiene la facultad de incrementar la destreza en el manejo del arma y la agilidad general del cuerpo, necesaria para responder a las distintas ejecuciones en el campo de batalla<sup>12</sup>. Nos previene el autor de la práctica incontrolada de este baile, pues daña a la salud si no se aplica con orden y una buena planificación.

Lucha: basándonos en los comentarios de Mulcaster, parece que la lucha en sus días no estaba muy bien vista, incluso llegaba a despreciarse:

“La lucha es antigua y, a veces, era considerada una habilidad, mas ahora parece que los médicos no la defienden demasiado como destreza, y nuestros compatriotas no la ejercitan, siendo así despreciada por la mayoría y apreciada por la minoría”<sup>13</sup>.

Sin embargo, el escritor inglés la recomienda apoyándose en los antiguos griegos, que ya la defendían como ejercicio de preparación bélica, además de otras finalidades saludables y lúdicas, pues “confería fuerza al cuerpo y le hacía respirar mejor”<sup>14</sup>. Como beneficios concretos de la práctica de lucha con objetivos marciales señala el incremento de fuerza, tan necesaria para salir airoso en el campo de batalla. También reconoce que “hace a la respiración firme y fuerte, al cuerpo sano y musculoso, fortalece los nervios y apoya todas las funciones naturales”<sup>15</sup>. Aunque Mulcaster reconoce que hay varios tipos de lucha, recomienda principalmente la “lucha vertical”, “lucha erguida” o “lucha de pie”, sobre todo si se practica con vehemencia. Este tipo de lucha puede servir también para la salud si se practica con suavidad. Cuando la finalidad es la salud descarta la lucha de tipo pancrático y de sujeción, que empleaba todo tipo de agarre para derribar y vencer a su adversario, mientras que no la niega como preparación para la defensa.

Esgrima: la esgrima o “habilidad para manejar el arma”, deriva según el autor del ejercicio de lucha contra un adversario<sup>16</sup>. Además de la lucha contra un verdadero adversario, habla de otras dos clases: lucha contra una estaca o columna como falso adversario, y lucha contra algo imaginado o lucha con sombra. Estas tres clases se pueden practicar armados o desarmados, pero Mulcaster recomienda que como preparación para la guerra se emplee la armada, pues la desarmada es más adecuada como ejercicio para la salud. Para la defensa de este ejercicio se apoya en Platón, que en su diálogo *Laques* animaba a los jóvenes a aprender el uso de las armas<sup>17</sup>. Sin embargo, aún como preparación para la guerra recomienda que se practique de una forma no sangrienta. En este sentido está de acuerdo con Solón el ateniense, que recomienda las peleas de gallos para incrementar el coraje para la batalla en los jóvenes, sin tener que manchar sus manos de sangre o contemplar espectáculos sanguinarios como los de los romanos:

“¿Te reirías, está claro, sobre todo si supieras que lo hacemos al amparo de la ley que todos los que están en edad militar tienen orden de comparecer y ver a las aves intercambiar golpes hasta el límite extremo de sus posibilidades? Pues no es cosa de risa. Suavemente se impregna su espíritu de un cierto arrebató ante los riesgos, no vaya a parecer que tienen menos casta y menos arrojo que los gallos y que se rinden por heridas, cansancio o cualquier otro contratiempo. Pero el verlos hacer experimentos con las armas y verlos descuartizados... quita, quita”<sup>18</sup>.

**Caminar:** aunque Mulcaster no lo considera un ejercicio de preparación para la guerra, sino enfocado enteramente al beneficio de la salud, menciona a un escritor Romano, Vejecio, que en su discurso sobre la guerra<sup>19</sup> dice que era bueno para los soldados acostumbrarse a caminar rápidamente y manteniendo el ritmo para mejorar su respiración. También menciona a los emperadores Cesar Augusto y Adriano, que ordenaban, a través de las leyes, que mensualmente los soldados a caballo y pie, se sacaran fuera para caminar, no sólo en los campos llanos, sino también en todo tipo de suelo, para que se familiarizaran con la variedad de terrenos y así no tuvieran después ninguna dificultad<sup>20</sup>.

**Correr:** el humanista inglés no se extiende demasiado acerca del ejercicio de la carrera como preparación para la guerra. Simplemente manifiesta que una de las finalidades de la práctica de este ejercicio es adquirir resistencia y velocidad para poder perseguir o salvar en las guerras. Se apoya en ejemplos como las hazañas que Alejandro el Macedonio y Papirio el Romano<sup>21</sup> lograron gracias a sus “pies ligeros”<sup>22</sup>. Mulcaster, basándose en la gran rapidez con la que recorrían extensos territorios, con los escasos medios de locomoción que disponían, los menciona como ejemplos de “pies ligeros”, como modelos de carrera.

**Saltar:** del salto como entrenamiento, practicado por los antiguos, tanto para la guerra como para el juego y la medicina, destaca Mulcaster la fuerza y la rapidez como capacidades inherentes al mismo. En concreto, en las guerras nos dice que ayuda a superar zanjas y tránsitos difíciles. Como ejemplos de preparación para la guerra a través del salto, menciona a César Augusto y a las mujeres lacedemonias, que saltaban golpeándose los glúteos con los pies, a la vez o alternativamente sobre cada una de las piernas. Este tipo de salto se denominaba *bíbasis*<sup>23</sup>. El escritor inglés también apoya su discurso acerca de la preparación para la guerra en Platón<sup>24</sup>.

**Nadar:** comienza Mulcaster su defensa de la natación poniendo de relieve la gran estima en que tenían a este ejercicio las antiguas civilizaciones de Grecia y Roma, sobre todo por su utilidad para la guerra. Expone asimismo la razón de que surgiera la necesidad de enseñar y entrenar a los jóvenes en la natación: “El entrenamiento surgió porque descubrieron que era mejor aprender cuando las articulaciones son más flexibles, pero al mismo tiempo más fuertes”<sup>25</sup>. Ilustra su discurso con ejemplos de héroes romanos que, en las batallas, lograron salvar su vida gracias a la natación: Horacio Cocles, que se habiendo derribado el puente sobre el Tíber, se tiró al río con armadura y consiguió llegar a la otra orilla; César, por su parte, logró nadar con sus escritos secos en una mano<sup>26</sup>.

**Equitación:** escribe Mulcaster que la equitación destaca por ser un entrenamiento excelente para las guerras por lo que, aunque no carezca de beneficio para la salud, su finalidad más importante es servir de preparación para la batalla<sup>27</sup>. Nos recuerda el humanista que en las civilizaciones griegas, por ejemplo en Atenas, estaba entre los principios de la educación. Pone ejemplos de la importancia de la equitación como preparación bélica en la civilización griega a través de las comedias de Aristófanes, *Los Caballeros* y *Las Nubes*, y en la romana a través de *La Eneida* de Virgilio<sup>28</sup>.

**Caza:** valora el humanista inglés la caza como preparación para la guerra porque incluye en ella la mayoría de los ejercicios anteriores y porque incrementa la fuerza, la virilidad, la rapidez y la capacidad para idear tretas y planes de manera rápida. Se apoya en los escritores antiguos, entre ellos

Jenofonte<sup>29</sup>, porque la recomendaban por como ejercicio apropiado y extraordinario para utilidades bélicas. Además destaca la ventaja de que es posible y fácil de practicar incluso sin necesidad de disponer de dinero.

Tiro con arco: el tiro, nos ilustra el escritor, es la defensa más vieja y común de la lucha a distancia, pues Creta, Chipre, islas de la India y las Baleares usaban ya en tiempos primitivos los dardos y el tiro con honda. Continúa diciendo que había ocupado y aún ocupaba en sus tiempos el puesto de honor en el campo de batalla. Sin embargo, Mulcaster lo defiende más como ejercicio para la salud y el bienestar. Hay que tener en cuenta que el tiro con arco gozó de una inmensa popularidad en Inglaterra desde tiempos remotos, sobre todo a partir del siglo XI, fecha en que los normandos utilizaron el arco grande para defenderse de los ingleses en el año 1066 d. C. A partir de entonces los ingleses lo adoptaron como arma principal, reconociendo que su modelo había quedado obsoleto. Aunque el valor del arco como arma de fuego declinó después de la aparición de las armas de fuego en el siglo XVI, el reto y la diversión garantizaron su existencia, reforzado por las condiciones geográficas de grandes praderas y extensiones. Por eso, Mulcaster reconoce que la finalidad militar no era precisamente la más importante para los practicantes de esta actividad. Él mismo lo practicaba dentro del club londinense *Prince Arthur's Knights*<sup>30</sup>.

## Conclusiones

Mulcaster destaca por encima de todo la importancia de seguir una disciplina física diaria, por medio de ejercicios bien escogidos, planificados y ejecutados correctamente, y así poder estar preparado para enfrentarse en el campo de batalla. De diecinueve ejercicios que recomienda para todo niño y ciudadano en general, por su contribución a la salud, destaca once por su utilidad paralela como preparación para la guerra. Sorprende que en su lista de ejercicios marciales incluya la retención voluntaria de la respiración y el baile, pues el primero, autores como Jerónimo Mercurial (su fuente de inspiración) lo consagran enteramente al servicio de la salud, y el segundo era rechazado por la mayoría de los escritores de su tiempo, por incitar al deleite y la lascivia. Mulcaster, junto con Thomas Elyot, pusieron mucho interés en tratar de eliminar las culpas que se atribuían injustamente al baile.

El escritor inglés, como humanista que es, no duda en justificar cada ejercicio propuesto como preparación para la guerra, apoyándose en las hazañas de héroes griegos, emperadores y generales romanos, así como en autores clásicos y, en general, en la tradición de las civilizaciones griega y romana.

---

<sup>1</sup> “For why might not an healthfull, and a sound body, both serue in the bield for a soldiari, and in the sand for a wrastler?” Mulcaster, Richard: *Positions*, edición facsimile Da Capo Press & Teatrvm Orbis Terrarvm. Amsterdam 1971 (e.o. 1581), p. 51.

<sup>2</sup> Los hábitos de los atletas profesionales de la antigua Grecia eran fuertemente criticados por médicos como Hipócrates (*Sobre la dieta*) y Galeno (*Protréptico*, *Trasíbulo*, *Sobre cómo debe conservarse la salud*), comediógrafos como Jenófanes y Aristófanes, y filósofos como Epicteto y Séneca (*Epístolas* 15.3, 80.2, 88.18). Las críticas se centraban en sus hábitos alimenticios y régimen de vida, ya que estaban dedicados exclusivamente a comer (sobrealimentándose) para ganar peso (pues las competiciones deportivas no estaban divididas por categorías de pesos), a dormir y a fortalecerse. Cfr. García Romero, Fernando: *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*. Barcelona 1992, pp. 80 y 162; Mercurial, Jerónimo: *Arte Gimnástico*, edición de Francisco de Paula Abril (1845). Madrid 1973, pp. 104-114.

<sup>3</sup> Mulcaster: *Positions*, p.51

<sup>4</sup> “For the vse of warre, and defence, it is more then euident, that exercise beares the bell: Can one haue a bodie to abide cold, not to melte with heat, not to starue for hunger, not to dye for thirst, not to shrinke at any hardnesse, almost beyond nature, and aboue common reache, if he neuer haue it trained? Will nimblenesse of limes awai with all labour, surpasse al

---

difficulties, of neur so diuers, and dangerous groundes, pursue enemies to vanquish, rescue freinds to saue, retire from danger without harme, thrust it selfe into daunger without daunger, where no traine before made acquaintaunce with trauell? Wherevpon called the *Romaines* their whole armie Exercitus, but bycause it consisted of a valiant number of exercised and trained men? Which were not to seeke at a sudden, bycause they had vsed armes before?" *Ibidem*, p.52.

<sup>5</sup> Con este término Mulcaster quiere decir expansión, amplitud respiratoria. Este concepto conlleva no sólo que el volumen respiratorio sea grande, sino que también existe una buena eficacia de los músculos ventilatorios.

<sup>6</sup> Se está refiriendo a la apnea inspiratoria.

<sup>7</sup> "it helpeth to expell those residences, which lynger within the body as being lothe to depart: and furthereth those, that are in good waye, and make hast to be gone". Mulcaster: *Positions*, p. 59.

<sup>8</sup> "athleticall for spectacle and shew". *Ibidem*, p. 71.

<sup>9</sup> "so it worketh more nimblenesse in executing, when ye deale in the field with your enemies". *Ibidem*, p. 72.

<sup>10</sup> "Physicall for health and welfare". *Ibidem*, p. 71.

<sup>11</sup> *Pírrico*: baile de guerra, cuyo nombre provenía de *Pírricos*, su inventor. Otra hipótesis defiende que surgió su nombre porque se empleó en el funeral de Patroclo. Otras teorías apuntan que la danza *pírrica* deriva del nombre de la reina Pirra de Tebas, hija de Pirra y de Creonte, y que era bailada por danzarinas pírristas armadas al son de aulos dobles, tocadas por músicas con cascos adornados de garzotas y plumas, y por sacerdotisas de Lacedemonia en honor a Afrodita. Platón lo menciona en *Las Leyes*, 816b. Cfr. Liddell, Henry George & Scott: *A Greek-English Lexicon*. Oxford 1996. En Lacedemonia la danza pírrica era la variedad de ésta más conocida, la ejecutaban jóvenes armados que simulaban posturas de ataque y defensa, y posiblemente al son de la música de flauta, ya que, en general, todos los ejercicios se acompañaban de este tipo de música. Cfr. García Romero: *Los Juegos*, p. 49. La hipótesis de Mercurial acerca del origen de esta danza es que procedía del lacedemonio Pírrico, inventor de los saltos Pírricos, o más bien de Pirro, hijo de Aquiles, que utilizaba estos saltos para bailar cantando o sin cantar, pero con armadura. La danza pírrica se inventó con el único fin de que los muchachos, hombres y mujeres se preparasen para la guerra, y aprendiesen las maniobras corporales necesarias para desenvolverse en ella. Cfr. Mercurial: *Arte Gimnástico*, pp. 100 y 102. Según el diccionario de la Real Academia Española, se trataba de un tipo de danza usada en la Grecia antigua en la cual se imitaba un combate.

<sup>12</sup> Jerónimo Mercurial, al abordar las propiedades de la danza, describe, a diferencia de Mulcaster, efectos fisiológicos referentes al baile con armadura o pírrico: "si alguno desea conocer las cualidades de la danza que llamaron armada, se pueden decir y reducir con verdad y brevedad á estas: todos los efectos buenos ó malos de aquel lo mismo resulta de esta con la diferencia que ejercita mas los miembros por estar armados, los calienta mas y los escita al sudor, por lo que Galeno la colocó no en el último lugar entre los ejercicios vehementes, porque los cuerpos cubiertos con la pesada armadura se ajitaban mas". Mercurial: *Arte Gimnástico*, p. 83.

<sup>13</sup> "For wrastling as it is olde and was accounted cunning sometimes, so now both by Physicians in arte, and by our countrey men in vse, it seemeth not to be much set by, being contemned by the most, and cared for but by the meanest". Mulcaster: *Positions*, p. 75.

<sup>14</sup> "in the bodye wrought strength, and made it better breathed". *Ibidem*, p. 75.

<sup>15</sup> "it makes the breath firme and strong, the bodie sound and brawnie, it tightes the sinews, and baches all the naturall operations". *Ibidem*, p. 76.

<sup>16</sup> *Ibidem* p. 78.

<sup>17</sup> En *Positions* aparece esta cita: Plato in Lachete.

Veamos los siguientes extractos del diálogo *Laques*: "Entonces alguien nos recomendó esta enseñanza, diciendo que era hermoso para un joven aprender a combatir con armamento" (179-e). "donde forzosamente fortificarán su cuerpo, pues, como ejercicio, no es inferior ni comporta menor esfuerzo que cualquier otro; y, al mismo tiempo, este entrenamiento gimnástico es de lo más apropiado a un hombre libre, tanto como la equitación" (182-a). "A esto sumaremos una ventaja no pequeña: que este saber puede hacer a cualquier hombre mucho más confiado y valeroso, superándose a sí mismo" (182-c). Platón: *Diálogos (Laques)*, traducción y notas por J. Calonge Ruiz *et al.* Madrid 1993, pp. 179-e, 182-a, 182-c.

<sup>18</sup> Luciano en el capítulo *Anacarsis o Sobre la gimnasia*, Obras II, nos cuenta por medio de un diálogo el sistema educativo en Grecia en el siglo II d. C., en el que destaca la importancia del deporte agonístico, que sigue vigente en la época de Luciano. En este diálogo, el mítico Solón explica a Anacarsis, que viene del país de los escitas (Rusia Meridional) y no entiende lo que ve en un gimnasio griego, el valor pedagógico de la preparación y el adiestramiento a través de la lucha. Mulcaster toma de este diálogo el hecho que resalta Solón respecto a que el hombre no va a tener menos coraje que los gallos al pelear. Con este libro, Luciano critica el ideal agonal, más que el sistema educativo. Insiste en lo absurdo del enfrentamiento entre las personas que se llevan bien, en lo ridículo de los premios y en lo inconsistente de los certámenes olímpicos. Solón confiere a todo ello un valor pedagógico. Luciano: *Obras II, Anacarsis o Sobre la gimnasia*. Traducción y notas por Jose Luis Navarro González. Madrid 1988, cap. 37, 37, p. 299.

---

<sup>19</sup> “Nada importa tanto, en las marchas y en las batallas, como el que todos los soldados guarden su puesto: esto no se puede conseguir sino ejercitándoles a marchar aprisa... En tiempo de verano, les haréis marchar al paso militar en sólo cinco horas veinte mil pasos”. Vegetio, Renato F.: *Instituciones militares*, prólogo por Antonio Blanco. Ministerio de defensa 1988, libro I, cap. XI, p. 43

<sup>20</sup> Mulcaster: *Positions*, p. 82.

<sup>21</sup> Lucio Papirio Cursor, cónsul y general romano de finales del s. IV a. C. Miembro de la gens de los Papirios (familia romana plebeya y patricia) y vencedor en varias ocasiones en las guerras contra los samnitas con el cargo de dictador en los años 324 y 309. Fue cónsul en los años 333, 320, 319, 315 y 313. Apiano lo menciona como cónsul en *Historia Romana*. Ver Apiano: *Historia Romana*. Traducción y notas de Antonio Sancho Royo. Madrid 1985, tomo I, 12, p. 96.

<sup>22</sup> Mulcaster: *Positions*, p. 88.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 92-93

<sup>24</sup> En *Positions* aparece esta cita: 4. De Rep.

Libro cuarto de *La República*. Como ejemplo de esta idea destacan sus palabras respecto a los guerreros: “Por lo tanto, veamos si nuestro propósito, al establecer la clase de los guerreros, es proporcionar la mayor felicidad posible, o si más bien el proveer la felicidad de todo el Estado, y de convencer y precisar a los guerreros y defensores de la patria, como a todos los demás ciudadanos, a que cumplan lo mejor posible la tarea que les está asignada; de suerte que cuando el Estado se haya robustecido y esté bien administrado, todos participarán de la felicidad pública, unos más, otros menos, según la calidad de su empleo”. Platón: *La República*. Edición de Patricio de Azcárate. Madrid 1958, libr. IV, p. 125.

<sup>25</sup> “The traine came bycause it was then best to learne, when the iointes were most pliable, & yet strong withall”.

Mulcaster: *Positions*, p. 94.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 94-95

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>28</sup> Ver Aristófanes: *Los Caballeros*, traducción de Francisco Rodríguez Adrados. Madrid 1991, p. 97; Aristófanes: *Las Nubes*, traducción de Francisco Rodríguez Adrados y Juan Rodríguez Somolinos. Madrid 1995, pp. 108 y 109; Virgilio: *Eneida*, traducción por Aurelio Espinosa. Madrid 1991, pp. 247 y 248.

<sup>29</sup> En *Positions* aparece esta cita: Lib. de venat. (Libro de la caza).

La justificación de Jenofonte animando a los jóvenes en la caza es la siguiente: “En consecuencia, yo aconsejo a los jóvenes que no desprecien la caza ni el resto de la educación, pues por ella se hacen expertos en las cosas de la guerra y en las demás que exigen pensar, hablar y obrar correctamente”. Jenofonte: *Obras menores (De la caza)*. Traducción por Orlando Guntiñas Tuñón. Madrid 1984, 1, 18; 2, 1, p. 244. En cuanto a los beneficios que destaca de la caza se encuentran los referentes a la salud y a la guerra, así como la virtud de carácter: “Sacarán gran provecho los que tienen afición a este ejercicio, pues procura salud a los cuerpos, perfecciona la vista y oído, retrasa la vejez, y sobre todo, educa para la guerra” “nuestros antepasados... hicieron de ello la ocupación de los jóvenes, porque veían que la caza era el único placer para los más jóvenes que proporciona muchísimas ventajas, pues los hace sensatos y justos para educarse en la verdad”. *Ibidem*, 12, 1-5, p. 272; 12, 6-8, p. 273.

<sup>30</sup> Esta asociación, a la que pertenecía Mulcaster, se fundó en 1543 y se conocía con el nombre de “Prince Arthur’s Knights” o “Los Caballeros del Príncipe Arturo”. Se sabe que en la Inglaterra renacentista, concretamente en el período Tudor, existía una reverencia o admiración colectiva por el Rey Arturo, y en su memoria se había creado esta asociación de tiradores con arco. Cfr. Draper, F.W.M: *Four Centuries of Merchant Taylors’ School, 1561-1961*. Londres 1962, p. 28.